

LA INFANCIA COMO EMBLEMA PARADIGMATICO

Msc. Corina Flores Montero.

Abordamos aquí una reflexión teórica-crítica sobre las representaciones de la infancia y de la psicología en las prácticas culturales de la infantocracia: el ideal de la infancia impuesto a la humanidad. El objetivo es incursionar en ciertos trabajos que discuten sobre las ideologías, las prácticas, las éticas que toman a la infancia como objeto de conocimiento y acción. Nos interesa el imaginario social, la función de los conocimientos modernos sobre la infancia, en particular los psicológicos. Entre ellos se destacan los siguientes:

1. En el plano teórico, el estudio de las teorías implícitas de la infantocracia, es decir, el papel que han jugado los textos de psicología infantil, en cuanto a la idealización que ha habido de la infancia como tal, sus incidencias éticas y deontológicas, así como los efectos que estas concepciones han tenido, especialmente sobre la formación de los psicólogos (as).
2. Interesa también la reflexión en torno a trabajos organizados en función de las niñas y los niños como destinatarios, de ciertas prácticas, ya sea en el campo de la Psicología clínica, de la psicoterapia, de la psicopedagogía, entre otras.
3. Aún más, estos trabajos teórico-críticos se articulan en una serie de trabajos empíricos de la psicología infantil, inspirados en la teoría psicoanalítica sobre las representaciones de la infancia, que requieren análisis. Son estudios de los vínculos que un sujeto niño-niña construye conflictualmente con la infancia y que expresa en sus representaciones enactivas, verbales o

fantasmáticas (práctica clínica). En un primer momento es necesario emprender una reflexión de carácter general sobre la importancia preponderante y problemática de la niñez en el pensamiento psicológico contemporáneo, en este sentido, la niñez podría ser definida en nuestra cultura como un paradigma lógico, un paradigma moral y un paradigma estético. La psicología contribuiría a través de sus elaboraciones, a construir un mito moderno, técnico y científico y por lo tanto paradójico de la niñez.

REPRESENTACIONES E IMAGENES DE LA INFANCIA

Para Lipovetsky (1), solamente cuando se analizan las consecuencias de la disolución de las grandes certezas y de los grandes relatos, resulta comprensible el efecto directo que este hecho tiene sobre el “yo” del individuo, transformándolo en un “espejo vacío y frágil”. Esta fragilidad y este vacío favorece las actitudes antidogmáticas, pero al mismo tiempo es lo que permite generalizar cierta forma de “neurosis colectiva”. Lo percibimos en la desestabilización y el repliegue del individuo sobre sí mismo. De allí que resulte necesario en la era de la posmodernidad, darle cabida a la imagen del “supermercado de los estilos de vida” que representa la banalización de los diferentes valores y de los diferentes estilos de vida. Según Lipovetsky, para salir de su desesperación, el individuo posmoderno utiliza una forma de “dictadura del sujeto”. En efecto, como todo ha perdido su sentido, el sujeto se adhiere a las cosas que lo rodean, dándoles el sentido que le conviene. De esta manera el sujeto se convierte en el inventor de sus propios objetos, los que duran solamente el tiempo de la pulsión. Además en una sociedad como ésta se manifiesta una

necesidad de llenar el vacío y la desustancialización que experimenta el individuo. Este es un hecho fundamental para que entendamos el papel esencial que ocupa la infancia en la cultura y en las representaciones que tiene la cultura de sí misma. Porque de hecho, el niño y la niña han llegado a ser el último valor de una sociedad sin valores. Sin embargo, no entraremos en detalle aquí, en este fenómeno social e histórico, estudiado por los especialistas de la historia del pensamiento (2). En cambio, nos abocaremos a interrogarnos sobre las relaciones mantenidas entre este hecho de orden cultural y ciertas características de la psicología infantil. Tarea difícil porque supone un esfuerzo de descentración y el tratamiento de muchos aspectos. Sin embargo, son cuestiones que desde hace mucho tiempo se plantean los psicólogos(as), en el campo de la investigación social y clínica. Por ello es muy importante enmarcar estas reflexiones dentro del campo de las representaciones sociales y su relación con la formación de los valores culturales, las imágenes y los estereotipos sociales.

A pesar de que la teoría de las representaciones sociales ha sido desarrollada por los autores enfatizando el momento cognoscitivo, consideramos, no obstante, que las representaciones sociales están, a la vez, constituidas por un momento subjetivo emocional y un nivel ideológico; por eso dentro de esta contexto entendemos por representaciones sociales: "Una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social y, correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen"(3). Por ende, el elemento principal de la representación social: es el marco de interpretación de la realidad

cotidiana; en el problema específico que nos ocupa, los parámetros interpretativos, de los niños y niñas como sujetos sociales.

Existen ciertas concepciones (Chombart de Lawe, 1971, 1984), que distinguen las representaciones que describen a un niño idealizado, imaginario y por otro lado, las imágenes que representan al niño real, concreto, con sus capacidades, limitaciones, cualidades y defectos. Las primeras atañen a los actores sociales poco implicados con el niño (políticos, urbanistas), mientras que las segundas imágenes son las que se refieren a quienes tienen un contacto directo con estos (educadores, por ejemplo). Representaciones e imágenes que forman parte de lo imaginario aportan un marco de significaciones a las percepciones y un marco de referencia para la organización de la vida del niño y la niña. Las normas y las teorías se expresan por medio de la publicidad, de los programas de televisión, de los libros dirigidos a los niños y a las niñas, es más, de un intento de “democratización” de los saberes en nombre de la salud mental. En Costa Rica, al igual que en todos los países del mundo encontramos estos sistemas de referencias sobretodo a través de los medios de comunicación masiva, como la radio, la televisión, las revistas, o el cine, en donde se imponen.

Planteamos, por lo tanto la hipótesis de que los temas o escritos inspirados directa o indirectamente por las actividades del saber tecnocientífico moderno influyen en diversos grados sobre las representaciones sociales de la infancia, así como sobre los movimientos científicos que tratan de conocer mejor la infancia y que se han creado porque los "hechos de la infancia" o de "génesis" ocupan un lugar central en nuestra cultura. Nos referimos, por ejemplo, a la escuela

obligatoria, la medicina preventiva, la privatización y socialización dialécticas de las relaciones educativas, la jurisdicción familiar. Estos hechos son complejos y los compartimos todos los que tenemos por función modernista, la de trabajar con la infancia.

Las representaciones sociales de la infancia motivadas concretamente en los discursos científicos, aunque pretenden hablar en nombre de la verdad, son algunos honestos, otros abusivos. Se ha llegado hasta una vulgarización de los saberes, y muchas veces los discursos tecnocientíficos llegan a tener un valor absoluto. Este error de juicio puede ser denunciado, en el marco de un cuestionamiento general, filosófico, ético, o epistemológico sobre el conocimiento del otro (4).

Se puede decir, que conocer seriamente a los infantes, a partir de un niño-niña modelo o teóricamente construido por la psicología, se reduce a calificarlo en términos funcionalistas a partir de los conocimientos intelectuales. La psicología infantil, ha tendido a reducir el estudio de la infancia a su psiquismo; no importa cuál sea la escuela de pensamiento de referencia, lo ha reducido rápidamente a la génesis compartimentada de este psiquismo, al dominio conceptual de esta génesis, a un sistema, a un modelo normativo. Esto es cierto, en lo que atañe a la mayor parte del saber instituido, al discurso objetivo y aplicado. Por eso se deben determinar dos hechos opuestos pero íntimamente ligados:

1. La mitización de las pretensiones de la ciencia (en los medios de comunicación, por ejemplo) y
2. La comprensión racional pero fuera de tiempo, de los mitos que conciernen a la infancia,

mitos sustentados por los deseos del saber. La visión de la infancia como objeto se encuentra orientada del lado de las ilusiones de aquellos que inspirados por la infancia, promocionan, venden, aconsejan, orientan y forman. En este sentido nos interesa cuestionarnos; ¿qué elementos tienen en común nuestras prácticas y las representaciones que ofrecen de la infancia, de la educación? ¿Se nutren de un interés subjetivo o colectivo? ¿A cuáles valores sociales y narcisistas están asociadas?, ¿y por qué?

La infancia en tanto objeto y método parece ser una forma de confort intelectual. Una garantía de que se es un intelectual que tiene seriedad moral. Kuhn (1983) afirmaba que los paradigmas racionales que fundamentan los descubrimientos se convierten en signos de reconocimiento entre los miembros de una misma fe. Estos impiden la evolución de otros modos de pensamiento -esto se llama dogmatismo-, cuando la infancia llega a ser institucional y culturalmente una empresa de los especialistas. Los discursos, por lo tanto, se dirigen a los especialistas, con el fin político, en el sentido amplio del término, de servir a ciertas imágenes de la infancia, imágenes de la familia o de la educación, porque el saber psicológico se ha constituido en un saber de la infancia y ha perdido la capacidad de cuestionamiento.

Actualmente, en los escritos inspirados de diversas formas en la psicología, (incluso las psicologías psicoanalistas) la infancia se ha prestado para funcionar como emblema paradigmático. En este texto entendemos por "paradigma" una "referencia obligada" explícitamente o implícitamente dogmática o en vías de llegar a serlo. Según T. Kuhn (1983) la rigidización de los paradigmas explícitos es un hecho conocido que se opone a los procesos de cambio en las

disciplinas científicas (5). Esta referencia obligada se ha constituido a través de los años, sobre la base de argumentos racionales. Estos paradigmas explícitos comportan actitudes implícitas: su carácter cultural y relativo conforma la creencia compartida por un grupo o una sociedad en su valor natural y universal. Por eso se da una gran resistencia a la idea misma de un cuestionamiento. Pero al lado de estos paradigmas científicos, existen los paradigmas que no dependen a priori de las lógicas paradigmáticas científicas, sino de lógicas afectivas y motivacionales. Estos elementos paradigmáticos se asocian a veces a los primeros de manera pragmática o teórica. En todo caso, están vinculados a las primeras, según estructuras complejas correspondientes, por ejemplo, a los fenómenos de opinión, de moda, científicos o no, a los hechos de representación social, a los mecanismos que garantizan los sistemas de valor.

Nuestra hipótesis específica consiste en estimar que el discurso sobre la infancia en el marco de la psicología científica, en primer lugar:

1- Ha sido asimilado inicialmente a una paradigmática lógica muy fuerte, la cual es el origen del pensamiento genético y evolucionista o desarrollista. Podemos ver que esto es verdad en dos sentidos: la infancia adquiere su sentido representativo moderno de la idea de génesis como la idea de "génesis" adquiere índices de realidad del hecho de que se puede tomar la infancia como la verdad permitida por objeto de observación; esto tiene consecuencias morales en relación con la verdad científica permitida por la infancia, sobre su valor científico, como fuente de conocimiento y destinataria del saber.

2- El discurso de la infancia connota representaciones paradigmáticas o modelos que sostienen

esencialmente opiniones morales o estéticas. Por esta vía es que el saber teórico y aplicado se apoya sobre escalas de valor morales y estéticas que se tratan de confirmar.

Esto significaría que la infancia ha adquirido en este siglo un valor de representante ilustrativo y emblemático de paradigmas lógicos, que están pragmáticamente asociados a paradigmas morales y estéticos. Pero es por esta misma función de la infancia en tanto representación social, que la infancia se ha vuelto implícitamente paradigmática, referencia obligada de ciertos discursos lógicos, morales y estéticos. En nuestra cultura la infancia es lógica, moral y bella. A través de la infancia se conforma un pensamiento sobre lo verdadero, lo bueno y lo bello. De aquí surgen, los efectos eventuales del advenimiento de la infancia como rector moderno y técnico de toda investigación de la verdad, del bien o de lo bello.

Busquemos empezar formalmente el debate sobre esta triple referencia paradigmática que, nos parece caracteriza las relaciones de nuestra sociedad a partir de su infancia en tanto que grupo de individuos, en tanto que ideal, en tanto que principio, así como de ciertas relaciones mantenidas por la psicología como institución respecto a la infancia.

LA INFANCIA, UN PARADIGMA LOGICO.

Se trata en el fondo, de una idea muy evidente para la psicología de la modernidad y en resumen se trata de entender lo que dice el filósofo: "mucha razón nos lleva a lo irracional".

La infancia metafóricamente es el tiempo inicial de lo que cambia, de lo que se construye. Para estudiar el cambio, el origen, la génesis, hay que recurrir a la infancia de las cosas. En este

sentido, un hecho cualquiera no puede ser comprendido o explicado, si uno no recurre a su historia, o si uno no establece la génesis precisa. Nosotros encontramos aquí los principios que fundamentan a la psicología genética, y a todo pensamiento evolucionista y desarrollista. En nuestro contexto disciplinario se incurre en una confusión raramente señalada (J. Piaget y B. Inhelder son la excepción) entre el niño y la niña como objetos de estudio y el niño y la niña como instrumentos de la psicología genética; la infancia como objeto y la infancia como paradigma. La psicología genética tuvo un gran éxito, se ha usado como método y como el principal dominio de la psicología general. Esto ha contribuido a asimilar una infancia formal, a hacer un paradigma lógico, según el cual nada se explica fuera del marco genético. La cuestión aquí no está en poner en duda la fuerte lógica de este principio, sino de señalar ciertos abusos, que han sido combatidos por los trabajos de las escuelas estructurales genéticas (6). Proponemos dos ideas simples, críticas y que se admiten: a- la confusión entre la psicología genética y la psicología infantil, b- el desinterés de los psicólogos genéticos, en particular cognitivistas, por los hechos genéticos no lineales, no positivos, no finalizados (7).

Entre las disciplinas fundamentales de la psicología clínica se encuentra, por una parte, la psicología general, puesto que en tanto que teoría del desarrollo psíquico del niño ha servido, desde el inicio del siglo, de base teórica para el trabajo práctico en el sector pedagógico de la psicología clínica. La psicología genética brinda a la psicología clínica las normas de obtención de resultados por alcanzar y de los comportamientos específicos de las diferentes fases de la vida. La psicología genética aporta datos importantes para la interpretación anamnésica del desarrollo individual y la

apreciación de desviaciones de una biografía individual en relación con la mediana psicocultural.

Ciertas utilizaciones abusivas de la psicología genética de las edades de la infancia o de la adolescencia y el estudio de los desarrollos positivos a priori pueden explicarse por las connotaciones implícitas del término génesis. Este término, en sus fundamentos científicos contemporáneos, por no hablar de los fundamentos míticos, está asociado a utopías científicas que representan todo desarrollo como positivo y finalizado, dándole importancia a un modo de pensamiento sobre el desarrollo como teniendo que ser optimista y progresista. Estudiar lo que se debe desarrollar según ciertas concepciones morales y estéticas del desarrollo psíquico ha tenido como consecuencia descuidar el estudio no de lo que se desarrolla mal o muy lentamente (estos estudios están sustentados en el principio inicial en que se fundamenta el desarrollo normal y el desarrollo patológico, según un enfoque diferencial sino de lo que no se desarrolla, o se desarrolla poco, o que cambia de sentido en el curso de la misma infancia. La infancia del psiquismo durante largo tiempo, excepto en ciertas escuelas psiconalíticas, ha estado descrita en términos positivos y optimistas únicamente, según los sistemas de estudios simplistas y devastadores, es decir normativos. La idea según la cual todo niño y niña, - y no solamente los niños / niñas "enfermos" (as)-, poseían zonas de conducta que no se desarrollaban, que retrocedían, que se oponían normalmente a las adquisiciones, era contraria a sus postulados. Además no se aceptó la idea de la infancia como una mezcla confusa de conflictos entre la maduración, el estancamiento y la regresión, entre otros motivos, porque no estaba de acuerdo con ciertos marcos especulativos, ciertas representaciones del desarrollo psíquico y ciertos valores contemporáneos.

La psicología del niño estuvo confundida con una psicología genética en sí misma reducida , a pesar de la extraordinaria cantidad de trabajos llevados a cabo mediante este método. La infancia en tanto "paradigma lógico" y la infancia como instrumento de estudio de la inteligencia, de la afectividad, demostraban cada día la fertilidad de estas orientaciones parciales, haciendo problemática una interrogación crítica paralela sobre esta racionalidad. La infancia debía siempre confirmar las teorías de la evolución. La psicología genética ha acaparado casi toda la reflexión sobre la infancia, reduciendo abusivamente el estudio del niño o niña al estudio del desarrollo (positivo) de funciones. El niño o niña en tanto "sujeto", "sujeto social", y "sujeto psicológico" irreductible a un conglomerado de funciones, estuvo desatendido. Se estudiaba a la infancia y sus funciones mentales, pero se ignoraba la función de la "infancia por la infancia", la infancia como representación por el mundo adulto, conocedor o no, la infancia como relato fundamental de la identidad, o también, la infancia como singularidad o como imagen social.

La filosofía como ciencia progresista es suficiente como motivo inicial. La necesidad de síntesis de los enfoques -con excepción de los clínicos confrontados cotidianamente no solamente con las funciones deficientes sino también con el sufrimiento-, estuvo limitado a las teorizaciones pragmáticas sobre las relaciones entre funciones. La psicología del niño estuvo confundida con la psicología genética. A pesar de los trabajos irremplazables realizados a través de este método, la infancia paradigmática de la lógica científica, ha llegado a constituirse en una infancia al servicio de un mito científico, mito moderno con una intención humana y eterna, el del dominio de los orígenes, para poder hacer posible lo imposible, el de hacer un nuevo ser humano.

El principio según el cual no hay realmente un conocimiento fiable y respetable más que el conocimiento científico en el sentido estricto del término, hace que la infancia percibida como el paradigma lógico manifieste aquí su verdad fértil y sus desviaciones. Esta idea doctrinaria forma parte de la ideología general, de la episteme inspiradora, de una moral del saber y de la práctica social, de una estética de las finalidades y de las representaciones del desarrollo. Sobre este punto François Dolto afirma: "La ciencia no se ha puesto al servicio de la infancia. Esta se ha puesto al servicio del orden establecido, de la instrucción pública, de la policía, o de la misma ciencia. La investigación por la investigación. (8) Y es más: muy a menudo la investigación sobre el niño utilizada como paradigma lógico se usa para jugar el rol de objeto de placer del adulto.

Creemos que la ciencia desinteresada no existe, y la ciencia de corte positivista de los fundamentos racionales que hacen de la infancia un objeto y un instrumento de estudio, hay que cuestionarla, lo que supone ciertos cambios de actitudes.

LA INFANCIA, UN PARADIGMA MORAL.

Las dimensiones morales de nuestras relaciones de psicólogas (os) a las diversas representaciones y funciones de la infancia son permanentes. Los psicólogos (as) somos al mismo tiempo la garantía de una ética. No solamente porque la ciencia será moral, según los principios humanistas y progresistas, sino porque la infancia será uno de los objetos o el objeto de la moral modernista que ha querido hacer de la pareja conocimiento-dominio, el instrumento más relevante de todo cambio social y de los sueños utopistas del cambio del ser humano. Para cambiar al ser

humano dominemos la infancia.

"El sentimiento de la infancia" ha tenido una aparición tardía en nuestra cultura. Al comparar el pasado de nuestra sociedad, con otras sociedades actuales, nuestras relaciones con la infancia parecen (según una escala de valor absoluto, fuera del tiempo y del espacio) fundamentadas en una gran moral, en una voluntad positiva hacia la infancia, su educación y su salud. La imagen que nuestra cultura espectacular tiene de ella misma es gratificante; por lo tanto, mucho se habla de lo que hay que hacer para mejorar el statu quo de los niños y de las niñas. El "hombre" es bueno por naturaleza, decía Rousseau y esto viene de los representantes de ciertas utopías rousseauistas.

Nuestro propósito no pone en duda las necesidades de la infancia, pero se interroga sobre ciertos aspectos perversos. El célebre sentimiento de la infancia, amplificado por la evolución del estatu quo de la infancia se ha transformado "en el sentimiento sobre el sentimiento de la infancia". No se trata de amar a la infancia, sino de demostrar que a uno le gusta amar a la infancia. Es necesario demostrar que uno está preocupado por la infancia, por el deseo de hacer lo mejor posible en cada etapa de la vida del infante e incluso antes de la concepción. Todo es planificado, hasta los sentimientos, bajo la autoridad de los que hablan de la infancia con competencia (pediatras que están a la moda, terapeutas geniales o no...). La moral del saber se une a la moral del sentimiento de la infancia en un desenfreno sin precedentes de informaciones y de pretendidas preocupaciones. Porque todo puede aprenderse, hasta el amor, y así, el testimonio del amor, y el deseo de aprender tienen lugar bajo la autoridad de la moral que concibe a la infancia como objeto de culto y devoción.

Para convencerse basta con abrir cualquier revista y corroborar como mantienen como modelo de la infancia. Se brindan ideas que se suponen nuevas por parte de profesionales de la salud, periodistas, educadores, ya que estos profesionales tienen una relación tecnocrática con la infancia. Por otra parte están los profesionales que hacen obras de caridad y estos compromisos sociales se han convertido en compromisos políticos y objetivamente morales. Ocuparse de toda forma de infancia, de impericia, de inmadurez, de deficiencia, se hace bajo el sello de una moral absoluta, en el cual los adeptos adquieren beneficios simbólicos. De esta manera, la infancia es un paradigma moral y se mantienen así actitudes morales relativas a lo verdadero y a lo bueno para la infancia. Para hacer el bien, conocer lo verdadero. Es decir, comprender la infancia en una sociedad inclinada a las apariencias de las conductas, a los resultados programados, a la maternidad vestida de gestos terapéuticos, a la nueva paternidad.. El exceso de estas actitudes primitivas se encuentra esencialmente en el enfoque relativo a los bebés. Los conocimientos nuevos y los buenos sentimientos son aliados para lo mejor y lo peor. La bebelogía mantiene una bebolatría inconcebible todavía hace algunos años. Los coloquios sobre no importa que tema relativo a la infancia se multiplican. Estos derroches discursivos generalmente competentes están libres de interrogaciones sobre sus significaciones. Hablar del bebé es suficiente para el bienestar epistemológico de todos. Este fenómeno cultural no atrae la atención crítica de sus propios actores.

¿Por qué este entusiasmo por la infancia imaginaria de cada uno y de todos, por qué esta moral de todo saber sobre el bebé? Habría que hacer una psicología de la psicología, una sociología de los representaciones del psiquismo y del sujeto. Muchos psicoanalistas han abierto las puertas a

la interrogación, y el hecho de que sean psicoanalistas no es por azar. Los psicólogos (as) académicos hablan de la infancia por el deseo del saber tal y como este se racionaliza en una moral del saber a todo precio, en el dominio de lo humano. Si uno se desembarazara de las racionalizaciones inherentes a las necesidades morales de conocer la infancia para mejorar su suerte, qué queda entonces de nuestros deseos de saber de la infancia? ¿Qué espera la psicología, de la infancia y de los niños o niñas ? Moral del saber y moral de acción están íntimamente ligadas.

Si tomamos a la infancia como un paradigma moral es porque ésta se encuentra mediatizada por un juicio moral positivo sobre el conocimiento y la acción social, además porque todo niño y niña será no solamente un objeto moral en sí mismo, sino un objeto portador de una moral de la modernidad. Se da un interés positivo en nuestra sociedad por la infancia, sin embargo, se deben cuestionar ciertos aspectos relativos a las representaciones de la infancia en nuestra cultura. Por ejemplo, en nuestra sociedad la infancia ocupa un lugar preponderante y es por esto que el sentimiento de la infancia se ha transformado en "el sentimiento del sentimiento de la infancia". El niño o niña es en principio y universalmente portador de una necesidad pre-moral porque es prereflexiva, en la medida que es a través de la infancia que una cultura perdura. La infancia se constituye en el emblema de una moral del dominio reflexivo y paradójico, porque está destinada a la satisfacción narcicista de los adultos y a la satisfacción social de los deseos colectivos. El "deseo del niño", en sus dimensiones imaginarias.

De lo tratado anteriormente deducimos que , no es fácil determinar los vacíos provenientes de un pseudonarcisismo en relación a las infancias, por ejemplo , la de los niños / niñas, la de las

teorías, la de los medios de comunicación, etc. Por esto se debe determinar lo que proviene de lo espectacular, de lo "pseudo" y lo que debe hacer una sociedad democrática por el futuro (por lo que pasa en la infancia, por las imágenes que en ésta se hacen). Es una tarea que proviene de una cierta moral en relación "al otro" y al dominio de ese otro extraño (por ejemplo, su niño/ niña o su otra infancia). Esta tarea debería privilegiar "la duda": duda sobre los fundamentos de las morales científicas de las ciencias humanas, duda sobre las representaciones tecnocientíficas de la persona, del niño y de la niña en particular, propuestas por los psicólogos (as) conocedores de la infancia. La psicología científica contemporánea y la psicología de la infancia en particular parece estar invadida por un integrismo rígido, un puritanismo científico y una fascinación por los discursos ideales sobre la infancia del narcisismo contemporáneo. Es por esto que se hace necesaria una reflexión colectiva sobre la moral del pensamiento psicológico de la infancia. ¿De cuáles deseos culturales relativos a la infancia trata el conocimiento psicológico? ¿Gratificaciones narcisistas? ¿Quién quiere hacer de ángel, porque sometido a los idealismos de toda clase hace la bestia?

LA INFANCIA, UN PARADIGMA ESTETICO

En cuanto al paradigma estético, una dimensión trata de la forma de los discursos sobre la infancia, la otra dimensión se refiere al contenido. La forma de los discursos es Kitsch (Kundera), término que tiene la ventaja de ligar una estética a una moral en la medida en que el Kitsch se apoya en la moral de los buenos sentimientos narcisistas. Desde el punto de vista estético podemos decir que la infancia representa un ideal, es un ídolo de la modernidad. Es por esto que nos damos cuenta

que muchos de los discursos de la "bebelogía" por ejemplo, están destinados a negar de parte del adulto, ciertos aspectos del conocimiento universal y dolorosos de la infancia, la violencia de las relaciones, la necesidad del odio, el no dominio de hechos educativos muy sutiles, y los fracasos de la voluntad de dominio científico de la infancia. Porque en nuestra era se da una idealización de la infancia en los medios científicos y paracientíficos, lo que provoca la creación de recetas comportamentales, tratando de soñar con una educación sin conflictos en un mundo aséptico. No solo la escuela se convierte en un laboratorio de la infancia , también la familia, la guardería. Al mismo tiempo, los discursos en sus contenidos se postulan estéticamente.

Esta estética de la forma del desarrollo es representada, modelada, y se apareja con una cierta idea de la salud mental. La salud en tanto que ideal moderno respetable ha dado lugar a concepciones del desarrollo en los cuales la armonía, el idilio, el equilibrio, se establecen como deseables, posibles, imperativos. Habría que profundizar sobre los efectos y las consecuencias de estas representaciones del desarrollo infantil. Nos preguntamos: ¿Qué es una infancia ideal, o un niño/niña ideal, cuáles son los criterios psicológicos o psicotécnicos? Los contratiempos inevitables de la realidad, los conflictos, los trastornos psíquicos, temporales o definitivos según los criterios culturales relativos, las regresiones, las creaciones, las divergencias, las novedades, etc, estos contratiempos son negados en nombre de una estética de la norma

La infancia es también un paradigma estético por las connotaciones del mismo término, pues se enfatiza desde el punto de vista sociológico, económico y también existencial, sobre el culto superficial a la juventud, al testimonio de un espíritu joven. En nuestra sociedad el niño o la niña

han llegado a ser un medio de demostración, una obra estética, una prolongación racionalizada del yo. Su idealización colectiva parte de los contratiempos sádicos provenientes de esta racionalización. Sin embargo no hay infancia sin violencia, sin reglas violentas destinadas a plantear las funciones sociales. No hay historia individual sin violencia. Los discursos “kitschs” niegan la violencia. En el futuro no importa cual sea el progreso de la razón educativa, el niño y la niña seguirán siendo fuente de violencia, pero también fuente de vida y de conflictos

DISCUSION FINAL.

La infancia ha sido para la psicología un objeto emblemático, genealógico, un objeto para reemplazar todos los límites dolorosos de la propia infancia, un objeto que surge de la necesidad de conocimientos. Sin embargo ciertos enfoques de la psicología infantil, han denunciado las concepciones primitivas, sobretudo en lo relativo a la confusión existente entre el comportamiento y el psiquismo, entre el psiquismo y la persona . También al establecer ciertas recetas educativas al servicio de ciertas representaciones de la infancia. De allí que un espíritu crítico sea necesario para alcanzar este proyecto.

Para comenzar debemos tomar en cuenta los roles efectivos e imaginarios de las prácticas psicológicas, pues en cierta medida las teorías y prácticas psicológicas tienen incidencias sobre las definiciones de las buenas formas de vinculación, -educativas o profesionales-. Para concluir nos preguntamos: ¿en qué medida éstas se mantienen influenciadas por las demandas de un público cada vez más sensibilizado hacia un esteticismo de las apariencias, de las actitudes rígidas y

modeladoras de la publicidad? La institución psicológica profiere a su manera la infancia, pero no es a través de la maestría de los conceptos y de los métodos que ésta llegará a su madurez, sino más bien, a partir de una toma de conciencia crítica de sus límites, inherentes a su proyecto de conocimiento mismo y por medio de una confrontación de sus morales implícitas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Lipovetsky, G. L'ère du vide. Pg. 59-124.
- (2) Perrot, M. Sur la ségrégation de l'enfance au XIX siècle: Psychiatrie de l'enfant. XXV, 1, 1982. Pgs. 179/206.
- (3) Jodelet, Denise. Les représentations sociales. PUF. 1989. Pg. 43.
- (4) Lurcat, L. L'impossible connaissance totale de l'enfant. Esprit. 1982. Pgs. 11/53.
- (5) Kuhn, T. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1975.
- (6) Mounod, P. Les revolutions psychologiques de l'enfant. Archives de psychologie, 44; 171; 1976. Pgs. 103/114.
- (7) Bresson, F. Psychologie experimentale. Hommage a Paul Fraisse. Paris. P.U.F. 1977. Pgs. 29/38.
- (8) Dolto, Françoise. La cause des enfants. Paris. R. Laffont. 1985. Pg.125.
- (9) Green, André. L'enfant modele. Nouvelle revue de psychanalyse, 19, 1979. Pgs.27/48.

BIBLIOGRAFIA.

Bresson, F. Psychologie experimentale. Hommage a Paul Fraisse. Paris. PUF. 1977.

Cioran, De l'inconvenient d'être né. Editions Gallimard, 1973.

Claramount, Cecilia; Flores Corina. La violencia en América Central y la salud mental del niño. Instituto de investigaciones psicológicas. Act. en psicología. Volumen 3, número 27, 1987.

Chateau, J. ¿Qué es la infancia? Tratado de psicología del niño. H.Gratiot-Alphandéry y René Zazzo. Tomo 1. Paris. PUF. 1970.

Deleuze, G.; Guattari Félix. El antiedipo. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1985.

Dolto, Françoise. La cause des enfants. Paris. R. Lafont. 1985.

Foucault, M. Las palabras y las cosas. Siglo XXI editores, S.A. 1993.

Foucault, M. Histoire de la sexualité. La volonté de savoir 1. Editions Gallimard, 1976.

Flores, Corina. Saber, poder y psicoanálisis. Escuela de filosofía. 1994. UCR.

Green, André. L'enfant modèle. Nouvelle revue de psychanalyse, 19. 1979

Jodelet, Denise. Les représentations sociales. PUF. 1989.

Kundera M. El arte de la novela. Editorial Vuelta, S.A.México, D. F. 1988.

Kuhn, T. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1975.

Kristeva., Julia. Historias de amor. Siglo XXI editores, 1987.

Laflaquière, Alain. ¿La psychologie: une science kitsch:? Bulletin de psychologie. Paris 1989.

Laflaquière, Alain. Apprentissage et fantasme du nurrison savant. Actes du congres de l'AFPS, Conference -Congress de psychologie scolaire-; Bordeaux, 1989.

Laflaquière; Alain. Le père et la paternité dans le mythe moderne de la enfance. Psychologie et education, I, #1, 1993.

Lipovetski, G. L'ère du vide. Paris. Gallimard. 1983.

Lurcat. L. L'impossible connaissance totale de l'enfant. Esprit. 1982

Liotard, Jean F. La posmodernidad (explicada a los niños). Editorial Gedisa, S. A. 1990.

Mardones, J.M. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Editorial Anthropos, 1991.

Mounod, P. Les revolutions psychologiques de l'enfant. Archives de psychologie. 44/171. 1976.

Mauco, G. El inconsciente y la psicología del niño. Ediciones Narcea, S.A. Instituto Pontificio S. Pio X. 1980.

Perrot, M. Sur la ségregation de l'enfance au XIX siècle. Psychiatrie de l'enfant, XXV, 1, 1982.

Piaget, J; Inhelder. La psychologie de l'enfant. Paris. PUF. 1966

Piaget, J. Tratado de lógica y conocimiento científico. #7. Editorial Paidós, 1979.